

El patrimonio de la modernidad en Guadalajara

Ana Lucía González Ibáñez*

Resumen

Guadalajara es hoy el centro de una de las 56 zonas metropolitanas de la república mexicana por su crecimiento poblacional y económico. Actualmente el proceso de metropolización que la ciudad lleva a cabo trae consigo un gran movimiento de participación ciudadana, lo cual es un hecho muy positivo. Como muchas ciudades de la Colonia española, Guadalajara fue fundada en el siglo XVI; sin embargo, no ha sido en particular una ciudad como Querétaro o Puebla, defensoras a ultranza de su patrimonio arquitectónico colonial. Más bien se ha concebido a sí misma como siempre moderna, en permanente innovación. El patrimonio moderno de Guadalajara se compone de obras muy significativas en el contexto nacional y de propuestas urbanas que le han dado identidad a la región occidental del país que representan la ruptura, la innovación y el progreso de la modernidad. Este artículo dará cuenta de la caracterización de una parte de la expresión de la modernidad en Guadalajara y los desafíos que se presentan para la conservación de este patrimonio y lo que pudiera encontrarse de positivo para buscar una nueva perspectiva en la práctica de la conservación en términos más amplios.

Palabras clave: modernidad, Guadalajara, conservación, siglo XX, significaciones, ruptura, innovación, progreso.

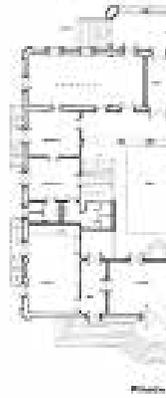
Recibido: 1 de junio de 2012

Aceptado: 13 de noviembre de 2012

* Arquitecta de la Universidad de Guadalajara y doctora en Territorio y Sustentabilidad. Becaria de la Columbia University, New York. Becaria del Conacyt. Maestría en Restauración de Monumentos y Sitios por la Escuela Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural y Urbano, INAH-México. Actualmente es directora del Taller Patrimonio y Metrópoli (TP&M). Correo electrónico: analuciagi3@gmail.com.

Nota: a menos que se indique lo contrario, todas las fotos del artículo son de la autora.

Esquema 4
Casa-taller



The Heritage of Modernity in Guadalajara

Abstract

Today Guadalajara is the center of one of the 56 metropolitan areas of the Mexican Republic due to its population and economic growth. Currently, the process of metropolization that the city is experiencing, comes with a great movement of citizen participation, which is a very positive fact. Like many cities from the Spanish colony, Guadalajara was founded in the Sixteenth Century, but it has not particularly been an extreme defender of their colonial architectural heritage, as other cities like Puebla or Queretaro. Rather, it has defined itself as forever modern, constantly innovating. The modern heritage of Guadalajara is made by very significant works in the national context and urban proposals that have given identity to the western region of the country representing the rupture, innovation and progress of modernity. This article describes the characterization of a part of the expression of modernity in Guadalajara and the challenges that arise for the preservation of this heritage and what might be positive to find a new perspective on the practice of preservation in wider terms.

Keywords: Modernity, Guadalajara, preservation, twentieth century, significances, rupture, innovation, progress.

Créditos de las fotos: Alcaldía Municipal de Guadalajara, Dirección de Investigaciones Estéticas. Secretaría de Cultura de Jalisco, Centro de Estudios Metropolitanos, Cuaad. U. De Guadalajara, La Cuadrícula, Eduardo López Moreno, Arquitectura Espacio y Color, Salvador Díaz García et alt. Ana Lucía González Ibáñez. Tesis Doctoral 2010

Contexto

Guadalajara es hoy el centro de una de las 56 zonas metropolitanas de la república mexicana por su crecimiento poblacional y económico. Su zona metropolitana está conformada por ocho municipios y cuenta con 4,48 millones de habitantes, según el censo de población de 2010. Como en cualquier metrópoli mexicana o latinoamericana, tiene una serie de desafíos por cubrir que las administraciones municipales requieren solventar y manejar: nuevas infraestructuras y equipamientos; el problema de la movilidad y la accesibilidad, la pobreza, la marginación y la migración, pero también la conservación del patrimonio cultural urbano.

Actualmente el proceso de “metropolización” que la ciudad lleva a cabo trae consigo un gran movimiento de participación ciudadana, lo cual es algo muy positivo. Se instaló una asamblea de gobernanza metropolitana en julio de 2010, y la conservación del patrimonio ya forma parte de las inquietudes; un logro, sin duda.

Al igual que muchas ciudades de la Colonia española, Guadalajara fue fundada en el siglo XVI. Su consolidación ocurrió en el siglo XVIII, con la arquitectura, la literatura y grandes obras pías; su esplendor neoclásico, durante el siglo XIX, y el auge de la industria textil a finales de ese siglo conformaron la importante burguesía tapatía que lograría durante las tres cuartas partes del siglo XX el desarrollo de la metrópoli que generó el perfil urbano actual.

Guadalajara no ha sido en particular una ciudad como Querétaro o Puebla, celosas de su patrimonio arquitectónico colonial a ultranza. Más bien se ha concebido a sí misma como siempre moderna en una permanente innovación, y habría que decir que la modernidad como tal, durante el siglo XX, tanto como postura filosófica y creativa como actitud, dio como resultado una producción muy interesante. El patrimonio moderno de Guadalajara se compone de obras muy significativas en el contexto nacional y de propuestas urbanas que le han dado identidad a la región occidental del país.

Este artículo dará cuenta de la caracterización de una parte de la expresión de la modernidad en Guadalajara y los desafíos que se presentan para la conservación de este patrimonio y lo que pudiera encontrarse de positivo para buscar una nueva perspectiva en la práctica de la conservación misma. Forma parte de la tesis doctoral de González Ibáñez (2010).

¿Qué quiere decir “modernidad”?

Según los diccionarios y enciclopedias, *modernidad* se refiere a lo actual, lo que pertenece a una época reciente. El punto de referencia del concepto de modernidad en el que este artículo se basa es Touraine (1994), fundamentalmente, pero también autores como Bauman y las reflexiones sobre el tema arquitectónico y urbano de Burian y Toca, y en lo local, Méndez Sainz.

Touraine (1994) sostiene que la modernidad es un proceso completo en el cual la razón y la creatividad se unen para generar una propuesta nueva. Afirma que el hombre es lo que hace y por tanto existe una relación muy estrecha entre la producción eficaz, la organización de la sociedad mediante leyes y su vida personal animada, *pero también con la voluntad de liberarse de todas las coacciones.*

En la concepción “tradicional”, la modernidad se ha definido también por la eficacia de la producción, por la dominación del mundo por la ciencia; de igual manera, es el “trastrueque de las convenciones”. Sin embargo, señala Touraine, esto es únicamente una idea incompleta de la modernidad: “En ningún caso se debe rechazar esta visión racionalista, pues ella es el arma crítica más poderosa contra todos los holismos, los totalitarismos e integrismos. Pero esa visión no da una idea completa de la modernidad e incluso oculta su mitad: el surgimiento del sujeto humano como libertad y como creación...” (1994, p. 205).

Esta idea del sujeto humano como libertad y como creación, trasladada al tema que nos ocupa, permite dar una lectura distinta a la producción urbano-arquitectónica de la modernidad — en el caso que presentamos, del Movimiento Moderno en Guadalajara— como esa relación de libertad y creatividad aunada a la necesidad de innovar y de abanderar el progreso. Lo intentaremos demostrar más adelante.

Es importante señalar también que el concepto de modernidad se ha confundido con *modernización* en algunos ámbitos. Esta es el lado economicista de aquella; es solo una cara que limita y ha generado en el contexto de la conservación del patrimonio edificado y urbano su gran pérdida. Señala González Romero:

La transformación [de la ciudad] trajo consigo notables presiones sobre la estructura funcional de la urbe, la ciudad capitalista, que en su historia contemplaba la persistente explotación del campo, confirma y redefine la orientación explosiva de sus tendencias. En el cumplimiento de su papel en el Estado interviene en la readecuación del territorio urbano, asume la dotación de los bienes de consumo colectivos... la estructura espacial entonces responderá en mayor medida a las nuevas condiciones de la producción capitalista [...]. (1988, p. 14)

Sin embargo, queremos mostrar que Guadalajara constituye una muestra del proceso de la modernidad urbano-arquitectónica distinta, tal como sucede en otras partes del país: centro, sureste y norte. En las reflexiones sobre la modernidad urbano-arquitectónica, algunos autores como Toca o Burian sostienen que no existe una modernidad, sino varias modernidades. El ejemplo de Guadalajara también da cuenta de las “diversas modernidades” y sus interpretaciones locales. Su producción arquitectónica se refiere a uno de los momentos significativos en el quehacer arquitectónico en cuanto a la ruptura de paradigmas y la interpretación local de los postulados del movimiento moderno; sus procesos obedecen particularmente a contextos políticos, culturales y sociales que influyeron de manera directa en el quehacer urbano-arquitectónico de la construcción y conformación de los significados de la ciudad en ese momento histórico.

Los actores principales de la conformación de la moderna ciudad de Guadalajara, que apenas en 1960 tenía poco más de 700 000 habitantes (no fue sino hasta 1964 que llegaría a un millón) fueron los ingenieros, por un lado, y los arquitectos egresados de la recién fundada escuela de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara (1948), por el otro. De las reflexiones y la práctica de sus fundadores —entre ellos cinco europeos—, un grupo de profesores y egresados fundaron una corriente que luego se llamó Escuela Tapatía de Arquitectura. Esta escuela ha sido motivo de polémica: encumbrada por unos, también ha sido cuestionada por otros por representar posturas conservadoras, esteticistas y eclécticas. Sin embargo, es pertinente señalar que con la fundación de esta escuela se generaron las ideas “fundadoras” de las cuales surgieron los proyectos urbanos y arquitectónicos que le dieron identidad a la Guadalajara del siglo xx. Este periodo comprende principalmente 1945-1965.

¿Cuál fue el contexto de esa Guadalajara moderna?

Para ejemplificar mejor la modernidad en esa ciudad pondremos de ejemplo la colonia Lafayette (antes llamada Reforma), hoy día uno de los espacios urbanos más controversiales. Esta colonia ha sufrido por el cambio de uso de suelo desde hace más de diez años y la riqueza de patrimonio moderno que contiene, al haber sido el escenario de las propuestas arquitectónicas de vanguardia de los años veinte a sesenta. Resulta de interés mostrar lo distintivo de la expresión *moderna* y los retos que representa su conservación.

Administrativamente, hoy se constituye como un área de patrimonio cultural con clasificación de uso de suelo básicamente de barrial, mixto y habitacional. El área pertenece al perímetro B de protección al patrimonio cultural del municipio de Guadalajara, que contiene el patrimonio del siglo xx. Es un área que concentra de igual manera usos de servicio distrital como bancos, oficinas, escuelas, comercio y restaurantes. Esta colonia, a la vez, nos sirve para mostrar las dos caras de la arquitectura producida en Guadalajara durante el siglo xx, a saber: la ecléctica de los primeros veinte años del siglo y la expresión del movimiento moderno de los años cincuenta y sesenta.

En términos históricos y de significaciones culturales, la colonia Reforma se desarrolla a partir de 1906 y se asienta en ella un buen número de viviendas de gran calidad arquitectónica, las cuales están inventariadas. La colonia nació con vocación residencial. Esta vocación permanece hasta los años setenta aproximadamente, cuando empezó el desplazamiento de las familias hacia la periferia en el poniente, a causa de la *terciarización* de la zona.

Durante los años sesenta el crecimiento de Guadalajara fue muy impresionante, como ya se mencionó, tanto en espacio como en población; tenía entonces nueve mil hectáreas de superficie y para 1966 creció en 1200 hectáreas más.

La colonia Lafayette es un lugar de memoria de lo que fue la modernización de Guadalajara en las décadas del cincuenta y del sesenta; pero además de la formación de las colonias en la ciudad a comienzos del siglo xx, esta colonia fue la superficie urbanizada más extensa de todas las que habían surgido en la época (López Moreno, 2001). Cabe subrayar estos dos interesantes antecedentes para enmarcar el proyecto urbano en la historia y el desarrollo de este espacio.

Las significaciones del movimiento moderno

La escuela de arquitectura con sus fundamentos de la Bauhaus promueve los principios del movimiento moderno: planta libre, techos planos, pared cortina de cristal, ventanas horizontales, terraza jardín y estructura sobre pilotes. Estos principios se retoman para hacer la nueva arquitectura en Guadalajara y los nuevos proyectos urbanos. Ejemplo de ello tenemos en las grandes obras urbanas, como el conjunto de la plaza Juárez en el extremo sur de la calzada Independencia, avenida que representa el eje fundacional de la ciudad. Este conjunto fue diseñado para crear un nuevo centro para Guadalajara. El conjunto, conformado por una gran plaza de grandes proporciones, alberga el primer complejo habitacional para trabajadores del Estado, construido en 1961. El Teatro Experimental de Jalisco, la Casa de las Artesanías Jaliscienses, la Casa de la Cultura, la Biblioteca Pública del Estado y el parque Agua Azul, todo

este conjunto fue intervenido por maestros y egresados de la recién fundada escuela de arquitectura. Solo en él se pueden observar los postulados del movimiento moderno descritos.

Lo interesante de la propuesta de los arquitectos del movimiento moderno tapatío es que con sus códigos originales hacen una interpretación por medio de los elementos que tienen a la mano, que básicamente son:

- Las posibilidades de nuevos lenguajes formales que brindaron los materiales locales como la piedra braza, la cantera, la piedra bola o el ladrillo, que dieron como resultado interesantes expresiones de la arquitectura moderna con un marcado sello local.
- El empleo de la mano de obra local artesanal, que incorporó las nuevas formas de construir y combinó el uso de la nueva tecnología con ese saber artesanal, les dio un carácter distinto a las obras de arquitectura. Estos elementos le ofrecieron singular naturaleza a la arquitectura moderna en Guadalajara, cuya característica había sido, como ya hemos comentado, tradicional y conservadora.
- Una nueva propuesta urbana, basada en la ruptura de la traza reticular, con amplias avenidas, desde comienzos del siglo XX, pero durante los años cincuenta y sesenta; la apertura de avenidas, la construcción de infraestructura y equipamiento requeridos para la nueva ciudad en expansión y el abordaje del espacio público de grandes dimensiones, como la plaza Juárez o la intervención en la avenida México al poniente de la ciudad, que utilizaron, insistimos, los materiales locales que tradicionalmente se habían empleado en todos esos espacios en la trayectoria constructiva de la ciudad.

Ruptura, innovación y progreso

Para enmarcar en otras perspectivas que nos puedan dar más posibilidades de valorar lo realizado en la ciudad y su necesidad de transformarse una vez más y de realizar la obra de la modernidad en ella, proponemos explicarla no según la dicotomía tradición-modernidad (dos opuestos que se enfrentan), sino de acuerdo con la *dialogía* tradición-modernidad. Es decir, el diálogo existente entre la tradición y la modernidad que supera su oposición, para dar por resultado otras expresiones novedosas, innovadoras, que generaron los nuevos productos arquitectónicos en este caso en Guadalajara.



Foto 1. Antigua estación de buses de Guadalajara, 1955

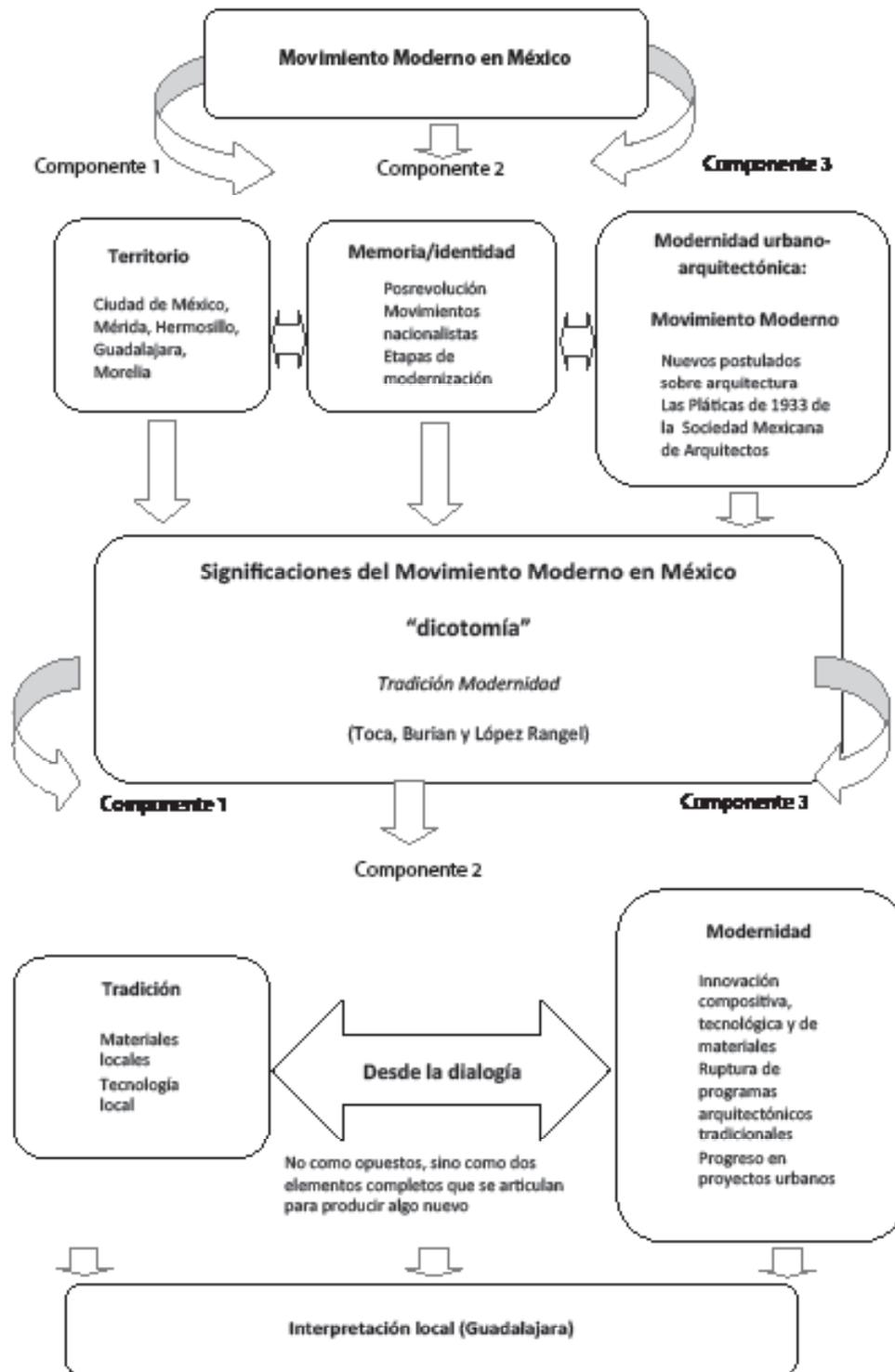


Foto 2. Puente avenida Alcalde Guadalajara, 1966



Foto 3. Plano Guadalajara, 1908

Figura 1. Cuadro tesis



¿Cómo se dio esa ruptura que enarbolaba el movimiento moderno? En la colonia Lafayette, los patrones de vivienda heredados del eclecticismo le dieron gran valor al desarrollo de la ciudad. Estos patrones consistían, en esencia, en el planteamiento higienista que rodeaba la casa o el edificio principal de jardín; normalmente se presenta en esquina con una barda perimetral ornamentada y con cancelos de manufactura muy cuidada y de diseño afrancesado. La barda perimetral o de ingreso es un elemento distintivo, además, obviamente de las escalinatas para acceder a un porche y al desarrollo de la casa en volúmenes en ocasiones traslapados y con gran profusión de ornamentación. En esta colonia podemos encontrar obras de destacados arquitectos de la época como Alfredo Navarro Branca y Guillermo de Alba, entre otros. Esta tradición de casonas eclécticas se desarrolló desde las primeras décadas del siglo XX en esta colonia y las colonias vecinas, conformadas por un progreso inmobiliario con patrones de calles y viviendas totalmente europeizantes y norteamericanos (López Moreno, 2001).

En términos generales, el patrón de la planta de conjunto de las casas de la *propuesta moderna* en esta colonia mantiene la barda perimetral, rodea la casa de jardín, en algunos casos ofrece un pasillo lateral que conduce a un ingreso de servicio a o una cochera o bien a la terraza posterior; son los elementos que permanecen de las casas eclécticas de los primeros años del siglo XX. En estos detalles podemos hablar más de un diálogo que de una oposición a la tradición.

Los techos planos definitivamente son uno de los elementos característicos de la propuesta de los nuevos lenguajes en la arquitectura de esta colonia, manifestados tanto en las composiciones de los arquitectos de renombre como Julio de la Peña, Miguel Aldana Mijares o Pedro Castellanos, por nombrar unos cuantos. Este elemento se repite en la arquitectura anónima que compone la mayor parte del acervo de gran calidad y en muchos casos el pergolado muy a “Le Corbusier”, que sobresale como uno de los elementos principales. Estos techos planos fueron aprovechados también para terrazas, lo cual habla de otro de los códigos del modernismo: los materiales utilizados para su terminado fueron los famosos ladrillos “perones”, de barro cocido de manufactura artesanal, excelentes para la absorción de la lluvia y de profuso olor al contacto con el agua, que hacían recordar los olores de los antiguos patios centrales de las casonas tradicionales de Guadalajara. “Guadalajara, Guadalajara, hueles a pura tierra mojada”, dice la canción popular en referencia a esos patios.

La pared cortina de cristal es interpretada, ya por paredes lisas de cantera, ya por ventanales de piso a techo con herrería



Foto 4. Diseño “afrancesado”



Foto 5. Propuesta ecléctica primeros años del siglo XX

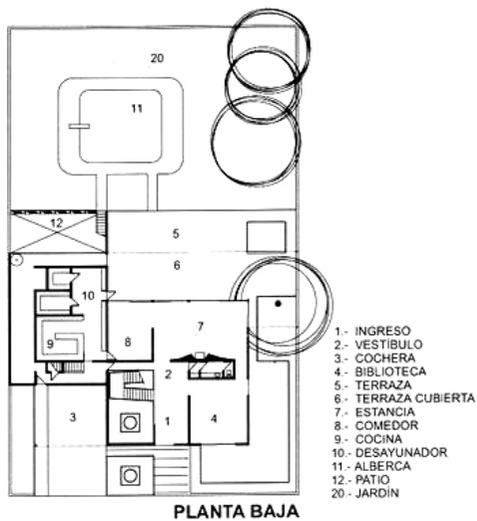


Foto 6. Plantas casa camarena, Guadalajara



Foto 7. Materiales locales, resignificación de la tradición

de composición geométrica con colores primarios, como lo proponía la Bauhaus. Este elemento responde en muchos de los casos a los cubos de las escaleras o a dobles alturas interiores que se utilizaron en esta época.

Los pilotes, otro elemento del código moderno, se utilizan de igual manera, ya sea para enmarcar el ingreso, pero a la manera de porche o para marcar terrazas interiores o cocheras en medio nivel por debajo del de la calle. Los pilotes de cantera o de ladrillo recubierto y pintado se prestan para ser otro elemento de diálogo con la tradición con una lectura moderna para ofertar estos nuevos lenguajes que eran la meta de la modernidad.

La planta libre, tema fundamental del movimiento moderno y su expresión más clara en el pabellón de Barcelona de Mies van der Rohe o luego la Lever House en Nueva York, en la vivienda no la podemos ver tan clara. Sin embargo, podemos advertir en uno de los ejemplos que existen en esta colonia, la casa Camarena de Julio de la Peña, cómo su intento de “limpiar” los espacios al máximo da como resultado unos ambientes generosos con grandes vistas hacia las áreas ajardinadas y con un rigor matemático en su composición, pero atendiendo a las costumbres locales de convivencia y necesidades de sus habitantes. Esta casa fue restaurada a comienzos de este siglo para albergar lo que hoy es la librería Gandhi, y cuyo éxito es rotundo tanto en la obra misma como por el uso que tiene.

¿Qué constituyó la innovación?

En términos urbanos, como hemos señalado, en los patrones distintos de emplazamiento de las manzanas, la ruptura de la retícula tradicional se mantiene hasta más o menos la mitad de los años cuarenta. El desarrollo de esta colonia se enmarca en el crecimiento inmobiliario, como dijimos, y el progreso de la modernidad en los años sesenta se plantea según la innovación que trajo el hecho de que los actores se posicionaran mediante las vanguardias culturales: el arte abstracto tuvo un papel primordial, y el urbano y obviamente las transformaciones espaciales, por la gran expansión territorial, pero sobre todo por la explosión demográfica de la época.

Fue definitiva la innovación en la perspectiva que trajeron los arquitectos fundadores de la escuela de arquitectura, cinco de ellos europeos y con los preceptos de la Bauhaus. Junto con los nuevos egresados, propugnaron el uso de los materiales locales, es decir, la *resignificación* de la tradición en un lenguaje nuevo,

contemporáneo en su tiempo, moderno, que dio como resultado los ejemplos que se muestran en las fotografías.

La tecnología y las nuevas formas de construir con los materiales nuevos tales como el concreto se conjugaron sin ningún obstáculo en el quehacer arquitectónico. Uno de los ejemplos interesantes que vale la pena subrayar es el de la escuela de Derecho de la Universidad de Guadalajara, la Biblioteca Pública del Estado y el Teatro Experimental de Jalisco, entre otros. La combinación de los materiales entre la estructura de concreto y el recubrimiento de barro vidriado en la escuela de Derecho fue un logro entre muchos de ingenieros y arquitectos en aquel momento. La innovación compositiva para resolver las nuevas necesidades de habitar conjugadas con la tradición es otro de los aspectos notables que dio ese nuevo lenguaje a la ciudad.

Progreso

Al enfrentar la expansión territorial y la explosión demográfica en los años sesenta, como ya se ha descrito, la respuesta al progreso en la ciudad fue prioritaria en las agendas. González Romero (1989) señala que en esta época, fin de los años cuarenta y principios de los cincuenta, la demanda de terrenos urbanizados fomentó la inversión en las obras y bienes raíces, lo cual atrajo el gran *boom* por la especulación. La política del Estado en materia de planeación fue impulsar el capital inmobiliario.

Es importante mencionar, de igual forma, que la relación campo-ciudad por la migración pasó de 40 % en 1940 a un 70 % en 1970. Esta cifra habla de la nueva lógica que Guadalajara vivía.

Las necesidades de equipamiento resultan urgentes. Se requieren entonces estrategias particulares: en 1943 se hace un intento de plan regulador de Guadalajara, el cual falla y se repite en 1959, ya fundada la escuela de Arquitectura. Se hacen también otros intentos como el del arquitecto H. Hartung, en vialidad, con su plan de anillos periféricos.

Guadalajara desarrolló su modernización en aquel momento, al par con una respuesta moderna —procedente de Touraine—, no obstante haber sido expuesta a diferentes golpes en la lógica de la nueva dinámica urbana. Es interesante ver cómo el proceso de “modernidad” en este periodo particular se permite tener cierto diálogo con la tradición; es decir, la razón, la innovación



Foto 8. Materiales locales, resignificación de la tradición



Foto 9. Materiales locales, resignificación de la tradición



Foto 10. Primera unidad habitacional para trabajadores del Gobierno del Estado, 1961

en todos sus órdenes y la lógica tecnológica se conjugan con las nuevas propuestas teóricas de las artes, pero sobre todo, en este caso, de la Arquitectura. En este punto, la escuela de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara desempeñó un papel muy importante.

Es importante mencionar también que en aras de ese progreso se demolieron sectores históricos muy importantes de la ciudad: la Cruz de Plazas que rodea a la Catedral Metropolitana es una construcción del siglo XX; es el emblema de la modernidad frente a la tradición. Manzanas enteras de vivienda colonial y neoclásica y el jardín y el templo de la Soledad fueron destruidos. El gobernador del estado en aquel momento, José de Jesús González Gallo, proporcionó todas las facilidades para que se realizara la transformación de la ciudad. La Cruz de Plazas, terminada en 1952, forma parte de las edificaciones que se construyeron en la ciudad, además de un plano regulador en 1947, para marcar la entrada a la modernización. La central camionera, nueva obra de Miguel Aldana Mijares, y la estación de bomberos, los edificios para oficinas construidos entre 1945 y 1965, son muestra también de este evidente progreso.

La calidad urbana de la arquitectura de aquel momento fue uno de los mejores ejemplos de lo que se produjo en la segunda mitad del siglo XX en la ciudad: proyectos urbanos, infraestructura, equipamiento de gran calidad y con propuesta nueva. Más allá de la ruptura con la tradición, se dio un compromiso con la ciudad que difícilmente se repitió en las décadas siguientes. Lo interesante es enmarcar en otros criterios el valor que generó en su tiempo la propuesta moderna como un eslabón más en la historia de la ciudad, pero además como una lección frente al futuro.

Reflexiones finales

La perspectiva planteada en este artículo al intentar mirar la modernidad urbano-arquitectónica desde otro punto de vista insiste en que hay una lección que aprender de la incursión de esta corriente, que va más allá de su materialización en la arquitectura. La modernidad, vista según el planteamiento de Touraine (1994) como la posibilidad de asumir en un mismo “tejido” la razón y la creatividad, en Guadalajara, como con toda certeza en otras partes del mundo, puede percibirse en su expresión arquitectónica y urbana. El punto que hay que subrayar es que la expresión moderna enfrentó con esta perspectiva los embates de una lógica urbana y económica con propuestas innovadoras que incorporaron la sabiduría local en la construcción y el empleo distinto y renovado de los materiales que tanto identifican esta región.

En la producción de la arquitectura local, esa postura ya no se encuentra más. Se vive y se produce la arquitectura de una manera globalizada que cada vez más apunta a los “no lugares”; la tipología de la vivienda —casas y apartamentos— en sus diseños y manufacturas podría estar en cualquier parte del mundo.

El proyecto moderno tapatío tiene mucho que enseñarles a los habitantes de la Guadalajara del siglo XXI, pero parece no comprenderse o percibirse. La colonia Lafayette, que hemos puesto de ejemplo, sufre de una transformación urbana importantísima en función de usos de suelo y de pérdida del patrimonio que ella alberga. Los problemas de densificación, el *boom* inmobiliario y la ferocidad económica del mercado han puesto a la ciudad en la lógica de muchas ciudades globales del mundo.

La conservación del patrimonio edificado frente a estos momentos tiene una gran tarea; requiere redefiniciones y sustanciales debates para construir y seguir construyendo nuestras ciudades con memoria.

Se deben hacer preguntas fundamentales sobre *qué conservar, para qué y para quiénes*, como punto de partida para definir las estrategias para proteger las significaciones que este legado aporta.

En los momentos actuales, documentos interesantes como el de los Paisajes Históricos Urbanos (Icomos, 2005), que se propone como una metodología para abordar la conservación en los centros históricos, puede ser una guía interesante que hay que analizar para cada contexto:

El paisaje histórico urbano adquiere su significación excepcional y universal merced a un desarrollo territorial gradual, evolutivo y planificado que, a lo largo de un periodo de tiempo [sic] considerable, y mediante procesos de urbanización, no solo incorpora condiciones ambientales y topográficas, sino que también expresa valores económicos y socioculturales propios de las distintas sociedades. *Por tanto, la protección y conservación del paisaje histórico urbano comprende las relaciones significativas, ya sean físicas, funcionales, visuales, materiales o asociativas, junto con las tipologías y morfologías históricas.* (p. 21)

Valdría la pena también incorporar a estas reflexiones la lectura de la Carta de Zacatecas (Icomos México, 2009), que plantea el reto de las ciudades, los territorios y la conservación del patrimonio en el marco de la sustentabilidad.

Territorio y ciudad

El ordenamiento territorial debe ser comprendido como un conjunto de acciones y programas de actuación integrada, cuyos propósitos son: *mejorar la calidad de vida de la población, fomentar el crecimiento urbano de manera ordenada y procurar la cohesión social en el territorio, promoviendo un uso sustentable y democrático de los recursos naturales y culturales.*

La protección y catalogación debe ser integral sobre el territorio superando [sic] las viejas delimitaciones para los centros históricos que han sido claramente superadas y deben ser revisadas para eliminar el efecto frontera que la protección insuficiente del siglo XX ha producido en los asentamientos entorno.

El nuevo paradigma de ciudad y lo patrimonial deben basarse en una lectura interdisciplinaria, con aspectos que incluyan los usos, densidades poblacionales, destinos o valores sociales, esenciales en los procesos de conservación integral de la ciudad y su patrimonio. (p. 1) [Bastardilla fuera de texto].

La modernidad arquitectónica y urbana en Guadalajara nos sirve de lección de lo que se hizo en el programa del Movimiento Moderno en un contexto latinoamericano, para hacer frente a los desafíos de la modernización. La lección es muy interesante: observar y aprender de las propuestas de los nuevos lenguajes arquitectónicos, la abolición del “estilo”, como lo propuso Le Corbusier. Vale la pena conservar la *resignificación* del espacio público y la propuesta urbana

modernas, en la medida en que aún tienen una lección que dar y continúan renovándose a sí mismas. El desafío en el siglo XXI para la conservación del patrimonio urbano-arquitectónico no solo del siglo XX está en la puerta.

Referencias

Bayón, D. (2009). *Carta de Zacatecas*. Sociedad de amigos de Zacatecas.

González Ibáñez A. L. (2010). *La protección del patrimonio del siglo XX frente a la ciudad del siglo XXI. Invención y reinención de un legado. Guadalajara 1940-1965* (Tesis doctoral). Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

López Moreno, E. (2001). *La cuadrícula*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.

Touraine, A. (1994). *Crítica de la modernidad*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Von Moos, S (2009). *Le Corbusier Elements of a Synthesis*. Rotterdam: 010 Publishers.